

Historia de la Virgen del Pilar

Tras la ascensión del Señor Jesús, los apóstoles llenos de la gracia y la fuerza del Espíritu Santo salieron a predicar el evangelio por todo el mundo.

El apóstol Santiago, hermano mayor de Juan, hijo de Zebedeo. Viajó a predicar la verdad del evangelio a España. En aquellas tierras no conocían, ni habían oído de Jesús, pues estaban habitadas por pueblos paganos.

Así que, acompañado por ocho discípulos llegó a España, y se situó a orillas del río Ebro, en la ciudad de Zaragoza.

En enero del año 40 d.C, se encontraba Santiago afligido por las penurias que pasaba, porque no estaba consiguiendo muy buenos frutos y mediante una profunda oración unido a sus discípulos junto al río Ebro, **entonces comenzó a escuchar unas voces de Ángeles** como si entonaran una canción la cual repetían en muchas ocasiones "Ave María". Y apareció la Virgen María en cuerpo presente, la Madre de Jesús, sobre una columna de jaspe o también conocida como pilar de mármol.

Asimismo, posando sobre ese pilar le pidió al apóstol Santiago, que en ese lugar se construyera un templo sagrado, para que los creyentes que entregaran su corazón a Jesús, tuvieran ahí un lugar donde acudir y venerar a Dios. Al desaparecer la Virgen María quedó en ese lugar el pilar, y de inmediato el **apóstol Santiago y sus discípulos** comenzaron a edificar en ese lugar la iglesia. La cual el apóstol Santiago bautizó como Santa Virgen María del Pilar.

Desde ese entonces, el templo de la Virgen del Pilar ubicado a las orillas del río Ebro-Zaragoza, es un lugar de **peregrinación para millones de cristianos**. Siendo este, uno de los lugares más visitados en esta ciudad.

La festividad que se le hace a la virgen del Pilar parte del 12 de octubre, haciendo un gran festejo, por toda la comunidad de Zaragoza. Sus fieles creyentes hacen acto de presencia en la iglesia llevando a ella, **ofrendas de flores, frutas y orando el rosario** para venerar a esta maravillosa Virgen, quien con amor hacia su pueblo demuestra su generosidad.

Historia de la Virgen de los Desamparados

El 24 de febrero de 1409 el padre Jofré se dirigía a la catedral para pronunciar un sermón de una misa durante la Cuaresma, cuando este fraile presenció el maltrato a un enfermo mental en una calle de Valencia próxima a Santa Catalina. En ese momento, se puso delante de él y les dijo que pararan sus golpes y pedradas.

Por entonces se tenía la creencia que los locos eran presos del demonio. El gentío gritaba ¡Al loco, al loco! El Padre Jofré se interpuso ante ellos y les obligó a cesar en sus golpes y burlas.

El Padre Jofré protegió al hombre y se lo llevó a la residencia mercedaria, donde le dio cobijo y dispuso que le curasen las heridas.

Al domingo siguiente del hecho, el propio Padre Jofré pronunció un gran sermón en la Catedral del Cap i Casal. Lanzó una proclama para predicar en contra de «la persecución irracional y tanto más cruel cuanto más inocentes, impotentes e irresponsables son las víctimas».

Escuchado por el Pueblo, comerciantes y artesanos aportaron los fondos necesarios para la materialización de una casa para acoger a los locos. Poco después, el Consejo General de la Ciudad aprobaba la iniciativa. Así nació el «primer manicomio del mundo» o como en la actualidad nos referimos el centro de enfermos mentales.

El 1 de junio de 1410 se inauguró el hospital con el nombre de Hospital d'Innocents, Folles i Orats bajo el amparo de la Virgen, Sancta María dels Innocents. El pueblo enseguida le llamó hospital de Nostra Dona Santa Maria dels Innocents.

El 29 de agosto de 1414 se constituyó la **Lloable Confraria de la Verge Maria dels Innocents**, formada por cien sacerdotes, trescientas mujeres y otros tantos varones para recaudar los fondos para el funcionamiento del hospital de enfermos mentales.

La Cofradía buscaba hacer una imagen a la Virgen, con la que poder enterrar a los locos y desamparados.

El misticismo aparece porque cuenta la leyenda que cuatro peregrinos aparecieron pidiendo cobijo y alimentos y conocida la necesidad pidieron que les recluyesen en la casa y aseguraron que en dos días harían una imagen para el pueblo.

Pasados cuatro días sin tener noticias de ellos, en la casa conocida como La Ermita, entraron y no encontraron restos de los peregrinos pero sí una bella imagen que fue esculpida para acompañar en su viaje al más allá a los fallecidos desamparados.

Pronto se curó la esposa del miembro de la hermandad que les había dado cobijo de su ceguera y cojera, con lo que se escampó la leyenda de que «La Virgen fue creada por las manos de cuatro ángeles».

Historia de la Virgen de Guadalupe

Érase una vez, un niño de nombre Juan Diego que, en el año 1531, al subir a la cumbre de un cerro, vio a una mujer vestida de sol. La mujer le llamó:

- Juanito, Juan Dieguito... ¡ven aquí! Soy la Virgen Santa María y necesito que construyas un templo para ayudar a todos los que me necesiten.

Para cumplir mi deseo, solo tienes que ir hasta el obispo de México y decirle que fue la Madre de Dios quien te envió.

Juan Diego fue a ver al obispo, pero este no creyó en su palabra, y le exigió una señal como prueba. La Virgen dijo a Juan Diego que volviese al día siguiente, pero él no pudo regresar porque su tío Juan Bernardino se puso muy enfermo.

El 12 de Diciembre, cuando el niño buscaba un sacerdote para bendecir la muerte de su tío, se encontró a la Virgen María por el camino.

- Juanito, ¿dónde vas?

- A México, a buscar un sacerdote para mi tío que se están muriendo. ¡Volveré a buscar la prueba cuando pueda.

Entonces la Virgen le contestó:

- Escucha Juan Diego, yo soy tu madre y fuente de tu alegría. ¡Tu tío está curado! Solo tienes que subir a la cumbre del cerro y traerme flores.

Juan Diego hizo lo que le pidió la Virgen y ella le dijo:

- Estas flores son la señal que llevarás al señor obispo. En ellas está mi deseo de que construya mi templo.

Cuando Juan Diego llegó al palacio del Obispo, le contó todo lo que había pasado y cuando fue a entregarle las flores, vio que la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe se había quedado grabada en su manto.

Y así fue cómo el obispo mandó construir el templo de la Virgen de Guadalupe.

Historia de la Virgen Milagrosa

Catalina Labouré, proclamada santa en 1947 por el Papa Pío XII, dijo haber sido testigo de muchas apariciones a lo largo de su vida. La primera cuando ella era una adolescente, cuando San Vicente de Paúl se le apareció en un sueño para invitarla a unirse a su Compañía de las Hijas de la Caridad. Durante el noviciado tuvo otras apariciones, de Jesús presente en la Eucaristía más allá de las apariciones del Pan, y como Cristo Rey crucificado, despojado de todos sus ornamentos. Mantuvo estas apariciones ocultas durante toda su vida, contándoles a punto de morir sólo a su confesor.

Las apariciones más famosas, por las que se recuerda a Santa Catalina, son sin embargo las de la Inmaculada de la Medalla Milagrosa. Tuvieron lugar en julio y noviembre de 1830, en la Capilla del Noviciado. El 18 de julio de 1830, Catalina había rezado fervientemente para que Jesús le concediera cumplir su gran deseo de ver a la Santísima Virgen. A las 11:30 pm, se despertó, sintiéndose llamada por su nombre, y vio a un niño misterioso al pie de la cama, pidiéndole que se levantara. *"La Santísima Virgen te espera"*, le dijo el niño, irradiando rayos de luz mientras se movía. El niño, a quien Catalina identificó como su Ángel de la Guarda, la acompañó a la Capilla, donde la Virgen la esperaba sentada a la derecha del altar. Catalina contó: *"Entonces, di un salto hacia Ella, poniéndome de rodillas sobre los escalones del altar y con las manos apoyadas sobre las rodillas de la Santísima Virgen. Fue el momento más dulce de vida. Me sería imposible expresar todo lo que sentí. La Santísima Virgen me dijo cómo debía comportarme con mi confesor y muchas otras cosas"*.

Hablando de la apariencia de la Virgen, Santa Catalina se esforzaba por encontrar las palabras: *"La Virgen estaba de pie, vestida de blanco, estatura mediana, el rostro tan bello que me sería imposible decir su belleza. Llevaba un vestido de seda blanco-aurora, hecho, como se dice, "al estilo virgen", sin escote, mangas lisas. La cabeza cubierta con un velo blanco que le descendía por ambos lados hasta los pies. Debajo el velo llevaba el cabello partido y liso bajo una especie de pañoleta, guarnecida de una puntilla de dos dedos de anchura, sin fruncido, ligeramente apoyada sobre el cabello, el rostro muy descubierto. Los ojos tan pronto levantados hacia el cielo como bajados. Los pies apoyados sobre una esfera, es decir, la mitad de una esfera, o al menos a mí me pareció la mitad"*. La Santa dijo que se había arrodillado ante la Virgen y que había puesto sus manos sobre sus rodillas, en reverencia.

La ocasión en que la Santísima Virgen le encargó a Catalina que obtuviera la Medalla Milagrosa acuñada, fue la segunda aparición, que tuvo lugar el 27 de noviembre de 1830, alrededor de las 05:30 pm. La Virgen le dijo que esa medalla hubiera sido un signo de amor, una promesa de protección y una fuente de gracia para todos aquellos que hubieran confiado en ella. Siempre Nuestra Señora le mostró a Catalina cómo debería ser esta medalla. Catalina contó que, en la aparición, los pies de María descansaban sobre un medio globo, que simbolizaba el globo terráqueo, y aplastaban la cabeza de una serpiente verdosa moteado de amarillo. Las manos de la Virgen estaban adornadas con anillos tachonados con piedras preciosas que proyectaban rayos de luz de diferente intensidad y color hacia abajo. Nuestra Señora le explicó a Catalina que esos rayos eran: *"el símbolo de las gracias que yo derramo sobre cuantas personas me las piden"*.

Luego, Catalina vio una especie de marco ovalado alrededor de la Virgen, y una inscripción que se extendía desde la mano derecha de María hacia la izquierda, formando un semicírculo de palabras escritas en letras de oro: *"Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti"*.

Historia de la Virgen de Lourdes

La Virgen de Lourdes es una de las advocaciones de la Virgen María más conocidas a nivel mundial. Todo sucedió a principios de 1858 en la gruta de Massabielle en Lourdes, Francia. Allí, a los pies de los Pirineos, una joven llamada María Bernadette Soubirous presenció dieciocho apariciones de la Virgen.

Bernadette tenía 14 años y creció en el seno de una familia pobre y analfabeta. Un día estaba con su hermana y una amiga recogiendo leña en el campo y entonces ocurrió: una ráfaga de viento dio paso a la primera aparición de la Virgen María. La joven declaró que: "Vi a una Señora vestida de blanco: llevaba un vestido blanco, un velo también de color blanco, un cinturón azul y una rosa amarilla en cada pie".

Al llegar a casa Bernadette se lo contó a sus padres y estos le prohibieron acercarse a ese lugar. Bernardita sentía una fuerza interior que la empujaba a volver a la gruta y tras su enorme insistencia la dejaron regresar al punto donde había sucedido el primer encuentro. Entonces, como ocurrió la vez anterior, Bernardita vio aparecer de nuevo a la Virgen. Bernadette le echó agua bendita y la Señora sonrió e inclinó la cabeza. Al terminar de rezar el rosario, la Señora desapareció.

En la tercera aparición, la niña habló con María en gascón, un dialecto occitano que se usaba en la zona. Entonces la Virgen le pidió lo siguiente: *¿Me haría usted el favor de venir aquí durante quince días?*. Bernadette le prometió que lo haría, y a su vez, la Virgen María le dijo que le prometía hacerla feliz en el otro mundo.

La Virgen siguió apareciéndose a María Bernadette en sucesivas ocasiones. Poco a poco el mensaje fue tomando cuerpo: invitación a la penitencia y a la oración por los pecadores, invitación a vivir una pobreza más evangélica, solicitud de que se hicieran procesiones a la gruta y que construyeran una capilla en ese lugar. Además, la Virgen le mandó excavar en la tierra y de allí surgió un manantial. Una fuente hasta la que peregrinan los fieles y que ha sido testigo de numerosos milagros como la curación de enfermedades terminales.

En 1874 el Papa Pío IX concedió al santuario el título de Basílica y en 1876 coronó la estatua de la Virgen. El Papa Juan Pablo II fue el primer Papa que peregrinó a Lourdes. Allí ofició una misa en la que afirmó: "Venimos en peregrinación a Lourdes, donde María dijo a Bernardita: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Historia de la Virgen de Fátima

Era el domingo 13 de mayo de 1917, Francisco y Jacinta fueron a buscar a su prima Lucía para llevar a pastar a las ovejas. Los tres niños estaban acostumbrados a pastorear a pesar de su corta edad. Lucía, que era la mayor, solo tenía diez años, y ese día se había quedado dormida.

- ¡Despierta, Lucía! ¿Se te han pegado las sábanas? ¡Ya es tarde! - gritaron los hermanos aporreando la puerta.

Los niños salieron al amanecer hacia la Cueva da Iria, un lugar cercano a Fátima, de Portugal, que era el pueblo donde vivían.

- ¡Llévame un poco a la espalda! - le decía Jacinta a su hermano.

- ¡Baja ya! Pesas más que un burro en brazos - se quejaba Francisco a los pocos minutos de llevar a su hermana pequeña a cuestas.

Almorzaron un poco de queso con membrillo y un mendrugo de pan. Lucía y Francisco se tumbaron en la hierba mientras Jacinta hacía un ramo de flores silvestres para regalar a su madre. De repente, Lucía se quedó mirando a una encina y gritó:

- ¿Quién es esa mujer?

Se quedaron sin habla. Ante sus ojos apareció una mujer vestida de blanco con un manto con bordes dorados, un rosario en la mano y más luminosa que el sol.

- Hola, Lucía. No te asustes. Soy la Virgen - le dijo. Lucía asentía a las palabras de la mujer.

- Te he elegido a ti porque eres la mayor. Quiero que lles mi mensaje a todas las personas.

- ¿Qué te ha dicho? - preguntaron Francisco y Jacinta a su prima cuando la mujer desapareció, pues ellos solo podían verla.

- ¡Me ha pedido que recemos el rosario todos los días y que regresemos aquí durante los próximos seis meses todos los días 13 a la misma hora.

Volvieron corriendo a casa y contaron lo que les había sucedido, pero casi ningún vecino de Fátima creyó su historia.

- ¡Estos niños tienen muchos pájaros en la cabeza! - dijeron unos.

- ¡Dicen que han visto a la Virgen! ¡Qué imaginación tienen estos críos! - dijeron otros.

- ¡Hija, deja de decir tonterías! - dijeron los padres de Lucía.

Sin embargo, los padres de Francisco y Jacinta comenzaron a rezar el rosario ese mismo día.

Los pequeños volvieron y anunciaron más apariciones el día 13 de los meses de junio y julio. Contaban que la Virgen insistía en el poder de la oración diaria, la conversión, el arrepentimiento y la penitencia para salvar al mundo. Cada vez que volvían a ver a la Virgen miles de personas los seguían y se concentraban en el lugar. Los niños empezaron a presagiar guerras y calamidades en el mundo.

Tras la aparición del mes de junio los niños declararon que la Virgen había dicho a Francisco y a Jacinta que iban a morir muy pronto. En cambio Lucía viviría muchos años para dar testimonio de las apariciones. Los padres de los dos hermanos empezaron a llorar desconsoladamente.

- No lloréis por nosotros. No tenemos miedo. La Virgen nos ha dicho que nos acogerá en su manto - dijeron los niños.

- Hoy la Virgen nos ha confiado un secreto - dijeron en la Cueva de Iria.

- ¿Qué os ha dicho? - preguntaron todos los presentes expectantes.

- Como es un secreto no os lo puedo contar - contestó Lucía.

Se extendió el rumor y en la última aparición los niños fueron seguidos por miles de peregrinos. Ese día el sol comenzó a dar vueltas en el cielo, todos lo vieron.

Francisco murió en 1919 y Jacinta en 1920. Cuando Lucía cumplió 14 años ingresó en un convento. Allí tuvo más apariciones de la Virgen y el Niño Jesús. Continuó transmitiendo los mensajes al mundo. Murió con 97 años.

Por expreso deseo de la Virgen allí se construyó una capilla para que todo el que quisiera pudiera ir a rezar. Hoy es el Santuario de la Virgen de Fátima.